

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUSTA RECLAMACION.

Hé aquí la exposición que el señor Obispo de Orihuela ha dirigido al Presidente de la República, con motivo de la expulsión de los señores catedráticos del colegio de Santo Domingo de aquella población, y de cuyo hecho tienen conocimiento nuestros lectores:

«El Obispo de Orihuela que suscribe, se ve hoy en el imprescindible caso de acudir a V. E. con el doloroso motivo que respetuosamente expone.

«Hace año y medio que venía funcionando un colegio de segunda enseñanza creado por mí en la que fue Universidad, convento de Dominicos de esta ciudad, cuyo magnífico edificio, de todos los celebrados, me lo reservé con este objeto cuando hice la cesión canónica de los bienes de mi diócesis, con arreglo al Concordato de 1851, librándolo indudablemente por este medio de la ruina que irremediablemente le hubiera sobrevenido, y proporcionando un medio de útil y provechosa enseñanza a la numerosa juventud de esta ciudad y de toda la provincia y limitrofes, con las demás ventajas que siempre llevan consigo esta clase de establecimientos.

«El colegio, de cuya creación di conocimiento al Gobierno supremo, llenaba los deseos y esperanzas de los innumerables padres de familia que habían puesto a sus hijos bajo la dirección y escuela de buenos profesores buscados por mí, que si bien eran de origen de la Compañía de Jesús, estaban reunidos o colorados únicamente como simples eclesiásticos sujetos a mi autoridad, sin otra misión ni más objeto que el ejercicio de su magisterio y del auxilio esmerado que además pudiese prestar al pueblo en sus necesidades religiosas. Y aquí, Excmo. señor, se me permitió dar un testimonio de justo reconocimiento por lo bien que lo han desempeñado, no solamente a satisfacción mía, sino con la general aprobación, aplauso y hasta entusiasmo de cuantos han tenido ocasión de admirar el orden, la moralidad, ilustración y religiosidad de sus prácticas, ejercicios y notables adelantos.

«Pues bien, Excmo. Sr.: este colegio, que en su favor llevaba tan recomendables condiciones, y que merecía la aceptación y encomios de la generalidad de las gentes, cuya voluntad se había ganado a costa de sus esfuerzos y trabajos, este colegio, repito, fué ocupado a las doce de la noche del día 15 del corriente por la autoridad de esta población, auxiliada de fuerza armada, en cumplimiento, según dice, de orden superior, y sin más tiempo que el absolutamente preciso; y sin el menor conocimiento que se me hubiese dado, fueron presos su rector y profesores, deportándolos seguidamente a la ciudad de Murcia, sin haberles manifestado la causa y motivos de su precipitada prisión.

«Creo, excelentísimo señor, que estos deben ser muy graves e importantes cuando han dado lugar a una determinación tan apremiante, tan general y tan silenciosa, a pesar de las consideraciones debidas a tantos niños que allí se encontraban, y de las consecuencias y sustos que pudieran apoderarse de tan tiernos e inocentes criaturas. Graves habrán de ser cuando han dado lugar a una medida de tanta trascendencia que yo la respeto, y respetaré, considerándola como emanada del Poder Supremo, en el que residen siempre los principios de justificación y el celo santo por la observación de la ley. Pero estas mismas ideas y los principios me impulsan a la vez para acudir a V. E. a fin de que se examine y esclarezca las causas y fundamentos que se hayan podido alegar, porque, si bien es justo que habiendo delicto sean castigados los culpables con arreglo a la ley, también es justo que si el delito no existe, o si se hubiese podido padecer alguna equivocación o error, o si los hechos no han podido ser por completo e imparcialmente examinados, se procure dilucidarlos y salvar al inocente, librándolo del castigo que no merece.

«La rectitud de V. E. es bastante garantía para esperar que así suceda, y en el caso, muy probable, de que sean desvanecidos aquellos motivos, se apresurará a mandar sean restituidas las personas y las cosas al estado que tenían, con gloria y alabanza para la rectitud de V. E. con el debido homenaje a la ley, confianza en la opinión pública y utilidad y provecho para tantos como en ello se complacerán.

«El doble interés que V. E. ha de tomar en un asunto que afecta íntimamente a una localidad tan conocida, tan amada y tan unida a V. E., donde tantos y tan desinteresados vínculos, afecciones y simpatías encuentran, es muy bastante para inspirar la tranquila confianza que debe tenerse, y por mi parte tengo en la severa justicia de sus procedimientos.

«Y además de la ocupación del colegio y deportación de su rector y profesores, se me asegura que se ha formado inventario de todo lo que en dicho colegio existe, sobre cuya medida he reclamado a esta autoridad, sin resultado hasta esta fecha, porque todos los efectos, útiles, ensayos y servicio del establecimiento es absolutamente nulo, como costado a mis expensas, sin que la provincia y el municipio hayan contribuido en nada para ello; porque si algunas personas generosas me han ayudado para llevar a cabo tan provechoso objeto, de cuenta mía será entenderme con ellos. Reclamo, pues, con todo el derecho de rigurosa justicia que todo se me entregue, por ser notorio que es de mi exclusiva propiedad.

«Así espero confiadamente que V. E. lo acordará, recibiendo por ello el que suscribe una prueba más de los reconocidos sentimientos de justificación que a V. E. distinguen.

«Dios guarde a V. E. muchos años.—Orihuela, 17 de Noviembre de 1873.—Excmo. señor.

Pedro María, Obispo de Orihuela.

Excmo. señor presidente del Poder ejecutivo de la nación.

Hé aquí ahora la comunicación que el señor Obispo ha pasado al gobernador de aquella provincia:

«Señor gobernador.—En la media noche de ayer fué ocupado por la autoridad y fuerza armada el colegio que había creado en esta ciudad, y que bajo mi dirección y al amparo de la ley, venía funcionando desde los dos años desampliando satisfactoriamente la enseñanza de la numerosa juventud que concurría, y con ventajosa notoriedad para la población. A las dos de la madrugada fueron deportados el rector y todos los

profesores a la ciudad de Murcia, sin que a esta fecha se haya dicho la causa y motivo de la deportación. Supongo que estas deberán ser muy graves a juicio de la autoridad que la ha dispuesto, y que, en nombre de la justicia y el derecho que en este caso respectivamente me asiste, deberé rogar a V. E. se sirva proveer a su esclarecimiento, porque si justo es que el culpable sea castigado según las leyes, también es justo que el inocente sea protegido según las mismas. Reitero, pues, a V. E. este mi ruego, esperando confiadamente de su reconocida rectitud que nada me negará para que este importante negocio sea ventilado con la diligencia que su interés exige.

«Al propio tiempo debo manifestar a V. E. que se me asegura (pues nada oficialmente me consta) haberse procedido a inventariar todo lo existente dentro de dicho colegio y en este concepto debo hacerle presente que todos los útiles efectos, muebles y cuanto se contiene dentro del establecimiento es de mi personal propiedad, costado a mis expensas, sin que la ciudad ni la provincia hayan contribuido en nada para ello; si algunas personas particulares de esta población me ayudaron en parte a los gastos, será de cuenta mía entenderme con ellas. Procede, pues, y espero de la justificación de V. E., que dicte sus órdenes para que todo se me entregue desde luego, como ya lo he reclamado de esta autoridad local, sin que me haya contestado a esta fecha sobre esta mi justa reclamación.

«Dios guarde a V. E. muchos años.—Orihuela, 16 de Noviembre de 1873.

Pedro María, Obispo de Orihuela.

Señor gobernador de esta provincia de Alicante.

EL SEÑOR OBISPO DE CÁDIZ

AL
PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

El Obispo de Cádiz con la mayor consideración a V. E. expone: Que hace pocas horas recibió una comunicación del Arzobispo de la villa de Vegor de la Frontera; que comprendía otra del comisionado de ventas de propiedades y bienes del Estado de la provincia de Cádiz, dirigida al encargado de la espresada villa, para que procediera a incautarse de la huerta de San Ambrosio, que existe en el término de dicha villa, propiedad de la mitra de Cádiz; ordenando a más que los peritos pasen a tasarla, sin otra formalidad que ponerlo en conocimiento del conde Luis Sánchez.

Angustia al alma tal arbitrariedad contra toda ley y derecho, y el Obispo de Cádiz, que hizo un solemne juramento en el día de su consagración de conservar los bienes ó posesiones de la mitra, no puede guardar silencio sin hacerse reo ó cómplice del delito mismo que entraña tal disposición.

La huerta de San Ambrosio, Excmo. Sr., es un predio ó pequeña heredad unida a una antiquísima capilla que lleva el nombre de ese Santo Obispo, cuya fundación ó origen se eleva hasta los primeros siglos del cristianismo, y se pierde y casi confunde con la creación de un castillo romano unido a la misma, así como la posesión de aquella con su corto término por mis señores antecesores, se cuenta por siglos, y viene de unos a otros, hasta el que hoy ocupa la silla gaditana, con el sello de inmemorial posesión. Ni sería hoy tal huerta, sino terreno inculto, a no ser por los desembolsos de mi dignísimo predecesor el Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, y la constante laboriosidad de sus antiguos y fidelísimos colonos Sánchez. La huerta es huerta por los Obispos, y la capilla es un monumento venerabilísimo por las tradiciones que conserva, porque está consagrada al culto del Dios de los católicos, y porque en ella mis predecesores y yo mismo hemos ejercido nuestro ministerio episcopal exhortando, celebrando y confirmando a los fieles que viven a sus alrededores, y que han mirado siempre ese santuario con respeto y veneración. Los Gobiernos más turbulentos y osados en materia de invasiones, respetaron esta posesión y apartaron su vista investigadora de esta heredad sagrada de la mitra gaditana.

¿Qué sentirá, pues, el último de los Pastores de esta diócesis, al ver invadida la santa heredad de sus mayores, que puedo y debo llamar padres míos por sus virtudes, ciencia y energía en sostener los derechos sagrados de la Iglesia católica? A no dudarlo, me observan hoy y contemplan desde el cielo a ver cómo me conduzco con los poderes de la tierra, y qué hago o digo para salvar lo que ellos conservaron con tanta gloria por espacio de siglos.

Digo y diré una y mil veces lo que el justo Nabot a un monarca impío y a una reina desenfrenada que trataban de despojarlo de la viña que heredó de sus padres: *Non dabo tibi hereditatem patrum meorum*; y consta que diré y repetiré lo mismo, aunque el actual Gobierno se propusiese indemnizar y dar otro tanto de lo que vale la viña de la iglesia gaditana, como se proponía Acab con Nabot; ni aun a sí *dabo hereditatem patrum meorum*. Con cuanto más razón habré de reclamar cuando se trata del total despojo de esta posesión de mis mayores. No, no, *non dabo vobis hereditatem patrum meorum*.

Esta misma respuesta, Excmo. señor, daré y repetiré delante de Dios y de los hombres, si como presumo y se me anuncia se arroja el señor comisionado de Cádiz, idéntico procedimiento al que nos ocupa a otra pequeña y miserable huerta que la Mitra posee en Puerta de

tierra, y un humilde y pequeño palacio en la villa de Puerto Real, ambos de posesión más que secular y convertido dicho palacio en morada habitable por mi antecesor el digno señor Arbolí y aun para ocuparla sin peligro de perecer bajo sus ruinas en mis días necesitando hacer grandes sacrificios.

Creo que el Gobierno de la República acogerá esta negativa y solemne protesta del Obispo esponente con la consideración y respeto que se merecen las leyes de justicia, de orden y conservación de la propiedad sagrada, mucho más esencial que la humana ó profana, y cuyo despojo anuncia y amenaza al de toda propiedad particular, así como es una señal terrible de otras clases de despojos que obra en las naciones, la justicia del Dios eterno, empobreciéndolas y abandonándolas a su ciego consejo.

Por último, Excmo. señor, ¿no llegará a tiempo la protesta y reclamación justa del Obispo de Cádiz, que a más de las leyes de justicia en que la funda, puede invocar las de la caridad ó compasión contra la crueldad de su epauntación? ¡Ah! no dar á los Prelados españoles lo que de justicia rigurosa y con preferencia á todas las clases del Estado debiera dárseles, porque tiene el carácter de indemnización y no de paga como á los demás, y sobre negársela va para cuatro años, despojar á un Obispo de unas pequeñas posesiones, con cuyo producto pudiera comer mes y medio, como le sucede al de Cádiz: esto toca ya en los últimos extremos de la dureza, y quizás en los de la última desolación de esta desventurada nación, que nunca fué más rica, ni sus pueblos más felices que cuando los Padres de su fé contaban con los bienes de que han sido inicua y despojos.

Basta, Excmo. señor, de protesta y de lamentos. Pese el Gobierno de la República uno y otros, y resuelva, como lo espera el Obispo, contra los procedimientos del señor comisionado de Cádiz, que tanto afectan los derechos de la justicia y tan contrarios son á las leyes de caridad y compasión.—Dios guarde a V. E. muchos años. Algeciras, en Santa Visita, Pastoral, 20 de Noviembre de 1873.—Excmo. señor.—Fray Félix María, Obispo de Cádiz.—Excmo. señor presidente del Poder ejecutivo de la República.

VERDADES AMARGAS.

Tal es el título de un artículo que hoy publica *La Igualdad* y que copiamos á continuación, porque á vuelta de algunos insultos al partido carlista, y de algunas inexactitudes que saltarán á la vista de nuestros lectores, pinta bastante bien á la sociedad liberal y á los partidos revolucionarios.

Dice así el diario republicano:

«Es verdaderamente lamentable y desgarrador el espectáculo que ofrecen en España los partidos políticos, en presencia de tres insurrecciones formidables, de un presente de miseria y de horrores y de un porvenir incierto y aterrador.

La corrupción, el descreimiento, la decadencia moral y, para decirlo de una vez, la prostitución política á que han venido los viejos partidos, enervados con los gozos del poder, trabajos por inveteradas y rencorosas discusiones, y desmoralizados por los vicios y abominaciones adquiridos en épocas de ignorancia, de postración y de feroz servidumbre, tienden a infiltrarse en las huestes republicanas para hacer estéril é infecunda la idea regeneradora de la democracia, que ha venido á ser el dogma perdurable de la humanidad y la esperanza de todos los pueblos.

Estamos rodeados de grandes peligros, amenazados de pavorosas catástrofes, agobiados por inmensos dolores; y tal es nuestro abandono, nuestra degradación ó nuestro abatimiento, que vemos espirar la libertad y hundirse la patria en un abismo de sangre y de horrores, y puede decirse que asistimos á sus funerales con estúpida curiosidad ó con criminal indiferencia, como si se tratara de ver una lucha de fieras, de un circo de gladiadores ó otro espectáculo semejante.

Mientras hemos creído que esta fatal indolencia ó ese repugnante descreimiento era peculiar de los viejos partidos, como síntoma de su impotencia, de su inmoralidad y de su próxima desaparición, creímos que el mal tenía fácil remedio y hemos abierto nuestro corazón á la esperanza, confiando en la eficacia de nuestros principios y en la fé, en la pureza, en la virilidad de nuestro partido; pero vemos con dolor que el contagio de los partidos medios se ha propagado á nuestro campo y empieza á hacer en el grandes estragos; que ha penetrado en nuestras filas la discordia, la anarquía, el descreimiento y la indolencia, y lo que es todavía más extraño y desconcertante, que esa indolencia, ese fatal descreimiento y ese vicioso indiferentismo alcanza también en gran parte al país.

Doloroso es decirlo, pero sería una cobardía y una indignidad ocultarlo: á los pueblos, como á los partidos, se les debe decir la verdad, por amarga que sea, arrojando, si es preciso, su indiferencia ó su desagrado, sobre todo en las crisis supremas y en los momentos de verdadero peligro; y la verdad es que todos los partidos, que todas las clases con ligeras excepciones, es-

tamos dando á la Europa y al mundo el espectáculo repugnante de nuestras miserias, de nuestras luchas interminables, de nuestra postración y vergonzoso abatimiento.

A causa de la depravación de las costumbres en determinadas localidades y círculos políticos, aquí se va perdiendo la fé, decrece el sentimiento del amor á la patria, y hasta el de la propia dignidad sufre en determinadas entidades políticas deplorables intermitencias.

La noticia de una gran catástrofe, el anuncio de un gran peligro se recibe con la misma glacial indiferencia que el de un fausto acontecimiento; la curiosidad y el interés individual entra por todo, el sentimiento y la pública conveniencia por nada; hay en ciertas clases avidez de emociones, y como logren satisfacerlas, para dominar por breves momentos el fastidio de una vida muerta y disipada, no importa que sea á costa de los tormentos y desventuras de la patria.

Ya no hacen impresión ni los horrores de la guerra civil, ni los incendios y devastaciones de las facciones carlistas, filibusteras ó cantonales; las batallas no interesan ni por sus resultados, ni por sus horribles estragos, ni por el número de sus víctimas, sino por sus detalles dramáticos y por las emociones pasajeras que su relato proporciona.

Si una gran parte del público que vive en la molición ó en la holganza pudiera asistir á ellas sin peligro, sería su espectáculo predilecto y aplaudiría con furor á los que embistieran con más saña y produjeran mayores estragos, sin cuidarse para nada del éxito del combate ni de la suerte de los combatientes.

Excusado es decir que á ese estado lamentable nos han traído los partidos y los hombres que han influido en la política de estos últimos tiempos y los que de uno u otro modo han contribuido á estragar las costumbres y depravar los sentimientos de una gran parte del país, especialmente en los grandes centros de población.

Esos hombres doctrinarios y esos partidos medios han mantenido en pie la inmoralidad y son causa de todos nuestros males; ciegos de ambición, seducidos por las delicias del poder, obcecados por su propia vanidad, no vieron el abismo á que nos conducía su fatal empeño de gobernar el país, por ellos arruinado y perdido, y á donde nos lleva su afán de renovar interminables funestas y de crear nuevos partidos ó galvanizar agrupaciones decrépitas y odiosas, anteponiendo á la salvación de la patria sus intereses ó ambiciones personales.

Crean esos desdichados que todo puede intentarse hoy, como en otros tiempos de funesto recuerdo, por medio de intrigas, de pronunciamientos ó de algaradas militares, y no ven, insensatos que hemos retrocedido por su culpa al año 1833; que ha concluido el período de transición, de aplazamientos, de equilibrios y de términos medios, ó sea el corruptor sistema monárquico-constitucional, que ha sido por espacio de medio siglo una perturbación constante, inmensa y una causa perenne de luchas fratricidas y de espantosos desastres; que hoy, como en 1833, están frente á frente, en duelo mortal y decisivo, la monarquía teocrático-absolutista y la democracia, el carlismo y la libertad, y que es necesario, conveniente y urgentísimo que todos los partidos liberales, que todos los españoles honrados y amantes de su patria abracen resueltamente la causa de la libertad y del progreso, bajo su natural bandera, que es la de la República, prescindiendo de matices y denominaciones, y renunciando en bien de la patria á sus ambiciones personales y á su fatal propósito de crear nuevas agrupaciones, bandos y parcialidades, que tienden á fraccionar y á debilitar los elementos liberales, cuya unión es indispensable para enfrenar al carlismo y contener los progresos de la reacción.

¿A qué aspiran hoy los partidos medios invocando la libertad, que no han sabido defender ni practicar durante su prolongada y oprobiosa dominación? ¿Qué se proponen los cantonales de Cartagena, que también en nombre de la libertad, por ellos escarnecida y ultrajada, se mantienen en abierta rebelión contra la Asamblea nacional y contra el Gobierno de la República, alejando á la reacción y contribuyendo eficazmente al incremento de las partidas carlistas y al éxito de los planes del pretendiente?

Si llegado el 2 de Enero, por uno de esos golpes de fortuna que se escapan á toda previsión, y que hoy consideramos de todo punto imposible, consiguiéramos hacernos dueños del poder los llamados constitucionales ó cualquiera de las exiguas banderías en que está dividido el antiguo partido conservador, el pueblo liberal respondería á esa provocación insensata con un grito unánime de indignación y de guerra, que pondría instantáneamente fin á su dominación, en tanto que los carlistas organizaran nuevos batallones y allegaban nuevos recursos para traer la guerra á las provincias del interior.

Y si los cantonales intransigentes lograsen apoderarse del Gobierno, llevando la inquietud y la alarma á todas las clases sociales, á todos los sentimientos y todos los intereses legítimos, la primera consecuencia de tan violento é inesperado cambio sería la disolución inmediata del ejército y el incremento rápido, instantáneo, de las facciones.

Y al poco tiempo tendríamos 100.000 carlistas

en campaña, sin poder oponer á sus ya fogueros y disciplinados batallones una verdadera resistencia por falta de buenas armas, de recursos de todo género y de organización de las masas populares, que exige mucho tiempo, gran perseverancia y una decisión y entusiasmo á toda prueba, que tal vez no lograrían inspirarlas los futuros gobernantes.

Esto habría de suceder en cualquiera de las hipótesis que hemos sentado, y el que otra cosa crea, no conoce el estado angustioso del país, carece de previsión política, ó está padeciendo una verdadera alucinación que no le permite ver lo que tiene delante de los ojos.

La unión de todos los elementos liberales es hoy más necesaria que nunca; y no basta ya unirnos contra el enemigo común, cada día más imponente y amenazador; se necesita asimismo que tengamos abnegación, desinterés, patriotismo y firme resolución de no omitir ningún género de sacrificios, personales ó colectivos, hasta haber aniquilado al monstruo que ha clavado sus garras sangrientas en el corazón de la patria.

Si así no lo hacemos, si persistimos en nuestras discordias y eternas rivalidades, en nuestro abandono y criminal indiferencia, esclavos de nuestra ambición ó ridícula vanidad, la República se pierde sin remedio y con ella la libertad, y el triunfo del carlismo es seguro é inmediato, no por la virtud de sus principios, desacreditados y odiosos, ni por el número y la calidad de sus fuerzas, que constituyen una insignificante minoría con relación á las fuerzas vivas del país; sino por la torpeza, por la insensatez, por las miserias, por el ciego espíritu de egoísmo y por la demencia de que parecen hallarse poseídos ciertas parcialidades ó bandos que se denominan liberales, y que con intención ó sin ella conspiran sin cesar á la muerte de la libertad.

PARTE OFICIAL.

PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Solicito el Gobierno de la República en aliviar la suerte del contribuyente, que sufre los rigores de la guerra y soporta la carga pesadísima de impuestos reclamados por las exigencias del momento, ha examinado con atención profunda las quejas y peticiones que han elevado de algunas provincias contra el empréstito nacional.

No cumpliría el Gobierno los altos deberes de su espinosa misión si no rindiere puntual y mercedo tributo á la opinión pública; son cada día mayores los sacrificios que la guerra impone, mas no por eso hemos de cerrar los oídos á la voz de la razón. El anticipo tiene por objeto la extinción del déficit, y es atendible la petición de que se admita en pago una parte de valores amortizados. La penuria de los tiempos, las dificultades con que lucha el Tesoro y la crisis que atraviesan los principales mercados de Europa y América son causa de que no haya podido la República llenar las obligaciones que constituyen la enorme herencia del pasado, y que no por ser tales y de importancia tanta, dejan de ser sacratísimas. A pesar de que el restablecimiento de la disciplina social y los incalculables gastos hechos para la reorganización de un ejército que ponga término á la guerra civil que nos deshonra, han llamado preferentemente la atención del Gobierno, el ministro de Hacienda no ha cesado un instante de gestionar con el fin de levantar nuestro abatido crédito, inspirando la confianza que de la realidad de los hechos más que de la bondad de los propósitos habrá de recibir la vida que le falta.

Es necesario mejorar las condiciones del contribuyente, y á la vez garantizar al tenedor de la deuda pública el pago de los cupones vencidos. Esto último habrá de conseguirse en breve el Gobierno; pero entre tanto aconsejan las circunstancias que se admitan juntamente con los valores amortizados toda clase de cupones, con lo cual se dará una prueba de que serán respetados todos los derechos é intereses legítimos.

En su virtud, y tomando en consideración las reclamaciones hechas por varios contribuyentes, el Gobierno de la República, á propuesta del ministro de Hacienda, decreta lo siguiente: Artículo 1.º Se admitirán en pago de la mitad del primer plazo del empréstito nacional toda clase de valores amortizados y no satisfechos, los intereses de inscripciones nominativas y la parte líquida pagadera en metálico de los cupones correspondientes á los semestres vencidos tanto de deuda interior como exterior, del tesoro ó de la caja de depósitos.

Art. 2.º Los contribuyentes que deseen hacer uso de la facultad que les concede el artículo anterior presentarán los valores vencidos ó amortizados que tratan de entregar en pago de la mitad de sus cupones, en la administración económica de la respectiva provincia, la cual es la encargada, previo el examen y operaciones convenientes, por unos resguardos provisionales que serán admitidos en pago de la mitad de cada cuota, por los delegados del Banco de España que realicen la recaudación.

Dado en Madrid á veinticuatro de Noviembre de mil ochocientos setenta y tres.

El presidente del Gobierno de la República

Emilio Castelar.—El ministro de Hacienda, Manuel Pedregal y Cañedo.

Por el ministerio de Fomento se publica un decreto, precedido de un preámbulo, en que se dispone que los profesores de las escuelas especiales que obtengan plazas en la *Academia de Bellas Artes en Roma*, conserven la propiedad de sus cátedras, las cuales serán provistas íntegramente con profesores auxiliares nombrados por el claustro.

Por otro decreto del mismo ministerio se nombra vocal de la comisión encargada de redactar un reglamento para la ejecución de la ley sobre aprovechamiento de aguas, de 3 de Agosto de 1866, á D. Pascual Bayal y Drona, en remplazo de D. Salustio Víctor Alvarado, vocal de la misma.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 25 de Noviembre de 1873.

LA POLÍTICA ALFONSINA.

Si nuestros lectores habituales quieren saber la dosis de paciencia que un diario católico necesita para discutir con los periódicos liberales, vuelvan á leer el artículo que el sábado último dirigimos á *La Epoca*, y luego echen la vista sobre las siguientes líneas en que este diario presume de respondernos:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL insta, apremia á los periódicos alfonsinos para que digan si están con Alemania ó si están con Cristo; y manifiesta que la cuestión es tan grave que no admite que la desdénen y la dejen sin resolver. El PENSAMIENTO cree haberlos puesto entre la espada y la pared, porque un corresponsal de Berlín escribía á *La Epoca* que las simpatías de aquel Gobierno estarían por la monarquía liberal de D. Alfonso, en razón á que con ella se promete Alemania que no se perturbará el equilibrio político en la Europa latina.

«Nosotros no necesitamos repetir nuestra opinión sobre las injustas persecuciones que el Gobierno de Berlín está realizando contra el Clero católico, porque muchas veces las hemos manifestado ya. Pero al mismo tiempo no creemos que el Gobierno de España esté llamado á mezclarse en aquellas cuestiones. El príncipe de Bismarck, cuando favorece dentro de la Alemania el protestantismo, ó á eso que se llama viejo catolicismo, y que no ha pasado hasta ahora de ser una tentativa ridícula de cisma, no da más derecho á España para intervenir en Alemania que el que podríamos proclamar para exigir de la Turquía, de la Persia, de los indios ó de los pueblos del Oriente, que no profesen las religiones de Mahoma, de Brahma ó de Buda.

«Ya es excesiva pretensión la de querer hacer prosélitos para el sostenimiento de la guerra civil con una serie absurda de hipótesis imposibles, que no contentándose con suponer realizada la subida á los tronos de Francia, de España y de Portugal del nieto de Carlos X, del nieto de Carlos V y del hijo de D. Miguel, prometen á los más intrasigentes el cumplimiento de sus deseos. Pero todavía es más incomprensible pretensión la de que todos hemos de incurrir necesariamente en los mismos delirios, y entretenernos en esos sueños, producto de imaginaciones acaloradas y enfermizas.»

Después de leído esto, digan nuestros lectores si es posible desfogar y empuñarse un asunto gravísimo en sí, con mayor ligereza ó con tan insignificante artificio; digan si cabe reducir á proporciones más mezquinas la magnitud de una cuestión que abraza todas cuantas interesan á la vida misma de la sociedad española.

Nos hallamos en un período de persecución universal contra la Iglesia católica; persecución que va cambiando las armas del sofisma y del desprecio por los procedimientos de la más bárbara violencia. Coincide con este hecho patente el de una violación sistemática de la independencia de las naciones, y el de una conculcación no menos tonaz y metodizada contra toda legitimidad. El mundo civilizado, todo entero, aguarda con ansiedad el éxito de una lucha trabada ya, en todas las esferas de la vida social, entre la fuerza y el derecho y la fuerza, entre las prescripciones de la ley divina y los sacrosantos preceptos de la soberbia humana; entre la justa libertad, que pide respeto íntegro á sus irrenunciables prerogativas, y la injusta prepotencia, que está hollando todos los límites de la legítima autoridad.

Visible y evidentemente el centro directivo de esta universal agresión contra todo derecho divino y humano se halla localizado hoy en el cesarismo neo-germánico, foco de impiedad y de tiranía, que irradiándose en toda la Europa central, extiende singularmente su maléfico influjo á los pueblos latinos.

En esta situación de cosas, un partido español, que se precia de católico, que presume de defender una monarquía legítima, y que se presenta exhibiendo títulos á ser restaurador de la sociedad española, confiesa que entre sus esperanzas de triunfo cuenta la de merecer las simpatías del imperio neo-germánico es decir, del enemigo notorio, encarnizado y prepotente de todos los principios, de todos los derechos y de todos los intereses fundamentales de la restauración de España.

Preguntamos á los órganos periodísticos de ese partido si es verdad que cuenta con semejante apoyo; si es verdad que le acepta ó le solicita; si comprende los peligros que semejante alianza envuelve contra la religión y la independencia de la patria española; si sospecha lo horrendo de la traición que comete contra ella, y á lo temerario del riesgo en que la pone; y á esta interpelación tan procedente de nuestro patriotismo, ese partido, ó no responde nada, ó responde..... lo que nuestros lectores han visto en los párrafos de *La Epoca*.

«Que el Gobierno de España no está llamado á mezclarse en aquellas cuestiones.»—Es decir, que el Gobierno de España, nación latina, católica, monárquica, y con ple-

no derecho á defender su independencia y su integridad, no está llamado á mezclarse en cuestiones de cuya solución pende la suerte de los pueblos latinos, de la libertad de la Iglesia, de la monarquía legítima, de la integridad de nuestro territorio, de la dignidad de nuestro Estado!

«Es decir, que á cambio de que el alfonsismo se sobreponga á las demás banderías liberales que se disputan el monopolio de envilecer y arruinar á España, nada tiene España que hacer sino lamentarse de que el príncipe de Bismarck persiga en Alemania al Clero católico, y favorezca al protestantismo y á los viejos católicos!

«Es decir, que esta política del príncipe de Bismarck es allí cosa que no interesa sino á los alemanes, y por consiguiente, para España no produce ningún deber especial, ni ni nos da «más derecho á intervenir en Alemania que el que podríamos reclamar para exigir de Turquía» que no adora al zancaron de Mahoma!...

«¡Soberbio! ¡Esto si es que es mirar las cuestiones desde puntos de vista elevados y comprensivos!

Que en Berlín está hoy la metrópoli de un Sacro Imperio protestante y racionalista, y porta-estandarte del cesarismo neo-pagano en toda la Europa germánica y latina.—¡Bah! ¡Hipótesis de carlista que inventa esas paparruchas con el fin de aumentar la fabricación de boinas!

Que la persecución contra el Catolicismo y la protección á las sectas heréticas en Alemania, no es más que una parte de la obra que el príncipe de Bismarck quiere hacer extensiva á todo el centro y Mediodía del Continente europeo.—¡Bah! ¡Preocupación del mismo! ¡Producto de la imaginación acalorada y enfermiza de unos cuantos mistagogos empeñados en resucitar momias!

Que en Berlín está el único apoyo de los bandidos que tienen despojado y preso al Vicario de Cristo; que han suprimido á todas las órdenes monásticas, y que con intención declarada de raer de la tierra la Religión católica, se aprestan á ser en toda la Europa latina mensajeros de una demagogía brutal, y séides luego de un cesarismo que renueve los tiempos de Nerón y de Juliano.—¡Bah! ¿Y qué tenemos en España que ver con eso? La monarquía liberal de don Alfonso nos arreglará aquí un catolicismo que para nada necesite del Papa, ni eche de menos á los frailes, y tal, en fin, que puedan verla sin alarma ni sobrejo el reino católico y su patrono el imperio alemán.

Que entre los objetivos de esa rabia anticatólica, desatada en Berlín y desde allí propagada sistemáticamente en toda Europa, se cuenta el de fundar una Etnarquía cesárea para gloria y provecho de Prusia, y por consiguiente, para que España, como Italia y como Francia, sean reducidas á colonias de la metrópoli alemana.—¡Bah! Otra hipótesis gratuita, sin más objeto que alarmar á Inglaterra y á Francia y al Austria, y despertar el fanatismo de todos los beatos de Europa para que se alcen en armas á fin de levantar los tronos de Enrique V, de Carlos VII y del hijo de D. Miguel de Braganza.

Toda esta bulla que arma EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, toda esta sarta de hipótesis gratuitas, amontonadas por su imaginación calenturienta para sublevar tierra y cielo contra el alfonsismo; todo este empeño de poner á los diarios alfonsistas entre la espada y la pared, no tienen más objeto que hacer prosélitos para el sostenimiento de la guerra civil....

Así lo ha decretado la alta filosofía de *La Epoca*; esto es cuanto su maravillosa perspicacia ha logrado ver y oír entre los delirios de nuestra fiebre. ¡Magnífico! Esta es la manera de elevar el sentido moral de un pueblo; así es como el sacerdocio de la prensa se hace digno de su alta misión.

Pobres especímenes que, después de leer las trascendentes incubaciones de *La Epoca*, se quedarán tan satisfechos, creyendo muy formalmente que con una política cortada por ese patron, subirá por las nubes el precio de los géneros ultramarinos!

¡Oh! ¡Qué época tan curiosa es la época de *La Epoca*!

EL GOBIERNO NACIONAL.

Parece que no cuaja el proyecto de Gobierno nacional, ó sea de coalición revolucionaria, acariciado por *El Imparcial* y algunos radicales. Casi todos los periódicos consideran como una broma ó un rasgo de travesura, la publicación de la candidatura para el ministerio del susodicho Gobierno en ciernes. La verdad es que nosotros, al estampar los nombres de los problemáticos ministros futuros, ni quisimos bromearnos ni hacer alarde de traviesos, y antes por el contrario, quisimos que el público supiera lo que nosotros habíamos sabido respecto al particular.

Serrano, Castelar, Moriones, Martos, Sagasta, Echegaray, Salmeron y Topete, son los hombres que pueden salvar el país, según piensan los amigos del Gobierno nacional; y aunque algunos quisieran á Salaverria y el marqués de Molins en el ministerio, otros rechazan estos nombres por conside-

rarlos alfonsinos y querer que la coalición sea de los revolucionarios de Setiembre.

Claro es que, como hemos dicho antes de ahora, los alfonsinos se dan á todos los diablos, no sólo porque no se les llama á la parte, sino porque si el proyecto se formalizara, se contendría el movimiento que hacía el alfonsismo se ha iniciado en algunos elementos setembrinos.

El patriotismo de los republicanos secundarios, sin quererlo, los planes de los alfonsinos en esta parte. Porque es de saber que aquí hay una puja de patriotismo, en virtud de la cual los republicanos se sublevaron contra la idea de Gobierno nacional, considerando que bastante nacional es el Gobierno republicano, y que lo patriótico es que le apoyen todos los partidos liberales.

Para los partidarios del Gobierno nacional, lo patriótico es que se coaliguen los partidos para disfrutar juntos del poder, y sobre todo para salvar la patria y la libertad; y los alfonsinos entienden que el patriotismo aconseja, que los revolucionarios desechen todo proyecto, y se acojan pura y simplemente bajo la ancha y salvadora bandera de su candidato.

Tantos patriotismos son muy difíciles de arreglar; tan difíciles como si fueran ambiciones.

Hay una cosa en que están conformes todos los revolucionarios, desde los que representan *El Eco de España* hasta los que representan *La Igualdad*: en salvar la patria y la libertad, y por supuesto el orden.

Porque ahora, todo el mundo quiere orden; y los conspiradores vulgares que, desde las redacciones de los periódicos patrióticos, han subido, merced á la revolución, á diputados y á ministros, ahora ya se dan tono de personajes y hombres de Gobierno, y quieren, antes que perderlo todo, constituir una situación que parezca de orden, y en la cual coadyuven á salvar la revolución que peligró los hombres importantes de todos los partidos.

Bien es verdad que muchos de los personajes de los partidos liberales han sido lo mismo y han hecho lo mismo; y el encopetado conservador que hoy se desdén de aliarse al federal recién salido de la oscuridad, allá en su tiempo fué otro pobre diablo que, á fuerza de conspirar, intrigar y hablar y moverse, logró encumbrarse á la categoría de personaje.

Ahora todos son personajes, todos son importantes, todos aspiran á gobernarnos y á hacer la felicidad del país. La dificultad está en que, estando conformes en esto, no hay manera de arreglar el quién y el cómo lo ha de hacer.

Alfonsinos, monárquicos del rey X, conservadores, unitarios y federales, todos están dispuestos á sacrificarse por el bien del país y á exterminar á los carlistas.

El Gobierno nacional, compuesto de todos esos partidos, sería indudablemente la mejor solución, y suponemos que no abandonarán el proyecto los que le patrocinan.

Lástima es que *La Igualdad* se empeñe en que siga el Gobierno republicano haciendo la dicha del país, y escriba en su artículo de fondo de hoy estas palabras:

«Si, llegado el 2 de Enero.... consiguieran hacerse dueños del poder los llamados constitucionales... el pueblo liberal respondería á esta provocación insensata con un grito unánime de indignación y guerra, que pondría instantáneamente fin á su dominación, en tanto que los carlistas organizarían nuevos batallones y allegaban nuevos recursos para traer la guerra á las provincias del interior.»

Para *La Igualdad*, sería todavía peor que subieran al poder los intrasigentes. Entonces habría en un momento 100,000 carlistas en campaña y se disolvería el ejército.

Por eso *La Igualdad* concluye que lo único patriótico y salvador, es que siga el Gobierno de Castelar.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Dice hoy la *Gaceta*:

«Provincia Vascongadas y Navarra.—El gobernador militar de Logroño participa, con referencia al comandante de voluntarios de Fuenmayor, que en el pueblo de la Guardia ha tenido lugar ayer un encuentro entre los voluntarios de ambos pueblos y una partida carlista de 100 á 120 hombres, que se cree sea la mandada por el cabecilla Saltavías, habiéndose atrincherado la facción en el Villar. Dos compañías del regimiento de Zaragoza procedentes de Logroño salieron á reforzar á los voluntarios.

Cataluña.—El brigadier Salamanca desde Reus da parte de un encuentro ocurrido en las inmediaciones del Bruch y Collbató entre la columna del Panadés, á las órdenes del coronel de francos Martí y la facción Miret, siendo esta dispersada con pérdidas de consideración; la columna permaneció en Esparraguera. Dicho brigadier anuncia que salía en aquella dirección con objeto de hacer más eficaz la persecución del enemigo.

Aragón.—El brigadier segundo cabo comunica que la columna Fernández, compuesta de 400 hombres del batallón cazadores de Madrid, por no haber recibido la orden de repliegarse á Gallur, llegó á Sos el 22, donde encontró inopinadamente las avanzadas de la facción Gamundi, compuesta de 1,000 hombres y 100 caballos. Nuestras tropas, sin romper el fuego, emprendieron su retirada por escalones con el mayor orden y serenidad pasando por los pueblos de Ucastillo, Luesia y Fuencalderas llegando á Urcillo, donde pernóctaron y se reunieron á los voluntarios de Ayerbe. El resto del batallón

cazadores de Madrid llegó á Huesca ayer á las seis de la mañana.

En su sección de noticias añade:

«La facción Velasco parecía dirigirse á Castro.

—La facción Santés hallábase esta mañana en Carrascosa (Cuenca).

—El correo de Valverde no había llegado ayer por la noche á Cuenca. Créese que haya sido detenido por la facción Santés.

Si de Logroño han salido fuerzas á socorrer á los voluntarios de la Guardia, no parece que habrán salido muy mal los carlistas del encuentro que con ellos han tenido.

En cuanto al brigadier Salamanca, que ha acudido á hacer más eficaz la persecución de Miret después del combate que este sostuvo con las fuerzas del coronel Martí, no decimos nada. *El Imparcial* es quien dice que el brigadier Salamanca acudía á reforzar á Martí, sin duda porque la derrota de Miret no había sido muy grande.

Del jefe republicano que se retira con su columna sin esperar el ataque de Gamundi, decimos no será decir que no se parece, por lo visto, á aquellos otros jefes liberales que, según nos cuenta muchas veces la *Gaceta*, atacan y derrotan con 100 ó 200 soldados á 1,000 ó 2,000 carlistas.

La Correspondencia decía anoche:

«Los carlistas han dado orden para que los alcaldes del distrito de Alcañiz separen á los jueces y fiscales, y asuman la jurisdicción.

—El señor ministro de la Guerra ha concedido al diputado Sr. Fernandez Latorre dos cañones con destino á la defensa de Granollers.

—Anteayer un grupo de 30 facciosos á caballo se acercó á las puertas de Ciudad-Real, llegando frente á la de los Arcos y dirigiéndose despiés á la de Toledo. Los mozos de la reserva, que se hallaban de instrucción fuera de la ciudad, recibieron inmediatamente orden de sus jefes de entrar en la población, y se tomaron algunas medidas. Los carlistas, después de haber dado la vuelta que he nos dicho, se retiraron sin más consecuencias, y habiendo salido después algunas fuerzas en su persecución, no pudieron hallarlos, pues habían aquellos emprendido una marcha precipitada.

—Se ha presentado hoy al señor ministro de la Guerra una comisión de la provincia de Guadalajara para solicitar que el Gobierno deje allí la reserva de la provincia.

—Esta tarde ha conferenciado una comisión de Cinco-Villas, presidida por el alcalde de Uncastillo, D. Joaquín Arbuñes, con el Sr. Castelar, que le ha sido presentada por el diputado de aquel distrito Sr. García Marqués, con objeto de pedir al Gobierno el envío de fuerzas á dicho punto, ó que permita la movilización de 1,000 hombres de aquella localidad para oponerse á la invasión de los carlistas.

De *El Tiempo* copiamos:

«Ante las amenazas de la facción Saballs, la guarnición de Girona hizo algunas obras de defensa, manifestándose muy resuelta á rechazar cualquier ataque de los carlistas.—(Oficial.)

—Se han dividido en tres grupos las facciones que bloquean á Albacete.—(Oficial.)

—Al Valdeganga (Albacete) llegó ayer la columna Morlá, persiguiendo muy de cerca á una partida carlista.—(Oficial.)

—La columna del brigadier Reyes llegó ayer á Olot, en donde fué recibida con gran entusiasmo.—(Oficial.)

De *La Política*:

«Doña Margarita de Borbon, á quien, como saben nuestros lectores, esperaban en Vera algunas fuerzas carlistas, ha debido entrar ya en territorio español, según vemos en *La Igualdad* de hoy, lo que nos hace creer que la epidemia desarrollada entre sus partidarios no se presentará tan temible como se ha venido diciendo.

—El general Loma está preparado para el caso en que las facciones navarras pasen á Guipúzcoa.

Ocupa con sus fuerzas Hernani y Andoain.

—Una comisión de diputados de Ciudad-Real, ha suplicado al ministerio de la Guerra que destine un batallón más á aquella provincia, con el objeto de impedir que puedan los carlistas intentar ningún ataque.

—Esta noche, pasada, según noticias que nos comunican en los centros oficiales, ha entrado en Manzanares una partida carlista compuesta de 200 caballos y 25 infantes. Aunque en los referidos centros nos dicen que era Santés el jefe que mandaba esa partida, nosotros nos inclinamos á creer que sería la de Infante, que es la que vaga por ese terreno, pues no es posible que, estando ayer Santés á seis ó siete leguas de Cuenca, haya podido hacer una marcha tan larga en pocas horas.

El tren-correo que venía de Andalucía conduciendo 150 artilleros que iban á Albacete, y al darles en Valdepeñas la noticia de la presentación en Manzanares de una fuerza carlista, hicieron avanzar el tren con las debidas precauciones, y al llegar á este último punto habían desaparecido ya los facciosos.

—La carencia de noticias que hace algunos días se viene notando de las operaciones de la guerra en las provincias del Norte, debe consistir en el nuevo giro que sin duda habrá que dar á las operaciones militares, en vista de los movimientos ejecutados por las facciones.

No sabemos con qué fundamento dice un colega que el general Moriones pide su relevo con alguna insistencia; pero nada tendría de extraño que fuese así, en vista de que ha tenido á las facciones reunidas frente del ejército que él manda y no ha podido alcanzar sobre ellas ventaja alguna seria. El general Moriones habrá comprendido sin duda que después de lo sucedido no es él el llamado á exterminar á los carlistas, y querrá dejar su puesto á otro que, más afortunado ó más hábil, pueda lograr concluir con esta guerra que tantos males está causando á la patria.

Dice *El Imparcial*:

«De los pueblos del Bajo Aragón sabe el Gobierno que se están uniendo algunos mozos á las partidas carlistas.

Es posible que por la parte de Navarra se hayan emprendido las operaciones de guerra contra las facciones carlistas que han entrado en Huesca por la parte de Sos.

La facción Marco de Bello se hallaba últimamente en Letus y Aznar, cerca de Belchite.

—La facción del Maestrazgo se ha dirigido hacia Almenara, por cuya causa el comandante militar de Sagunto ha tomado las medidas necesarias para impedir que penetre en aquel punto.

—Parece que van á enviarse algunos refuer-

zos á la provincia de Santander para evitar en absoluto las correrías del cabecilla Navarrete por aquellos pueblos.

—En Cuenca creóse generalmente que la capital será de nuevo visitada por Santés; pero todo el mundo se halla tranquilo en la seguridad de que ahora no podrán los carlistas entrar en la ciudad tan impunemente como lo hicieron la vez anterior.

—Se ha remitido armamento bastante á Ciudad-Real para armar á los voluntarios de aquella provincia.

—Ya ha quedado organizada la brigada que debe operar en la Mancha á las órdenes del coronel Molts.

Quisiéramos saber qué opina el amigo Moriones acerca de lo que dice *El Correo Militar* en los siguientes párrafos de un artículo sobre la guerra:

«Razones poco atendibles serán las de un general en jefe que, después de haber ordenado un movimiento ofensivo, después de haber conseguido la victoria á costa de mucha sangre, alegue, para justificar su movimiento de retroceso, la carencia de víveres, de municiones y la escasa fuerza numérica de sus tropas. Esos inconvenientes corresponden á apreciarlos antes de poner en práctica el plan de campaña, antes de que se verifique el choque, antes, en fin, de que el adversario se bata con bravura y vea desde sus nuevas posiciones la retirada de un ejército que no ha logrado, ni mucho menos, realizar cierto objetivo trascendental.

«Convengamos en que el general en jefe que obra de semejante modo carece de la experiencia necesaria para el mando de tropas, demostrando al propio tiempo que no sabe equilibrar su talento y su valor, único medio, según influye oportunamente el gran maestro de la moderna estrategia, de conseguir resultados inmensos en el manejo de tropas, si bien confiesa la dificultad de que el referido equilibrio lo establezcan la mayoría de los generales.

«Hay escasez de hombres parecidos á Kléber y á Massena, los cuales, á medio del fuego, cuando el enemigo pronunciaba un movimiento táctico de importancia, comprendían perfectamente el designio del adversario y se oponían desde luego á que lo llevase á cabo; es decir, que uno y otro, dominando el primero su proverbial impetuosidad, y saliendo el segundo de su indiferentismo crónico, eran tanto más temibles cuanto mayores eran los obstáculos con que luchaban después de iniciado el combate; pero los que carecen de esa preciosa cualidad, los que no pueden desarrollar sobre el campo de batalla las inmensas facultades del defensor de Génova y del caudillo de Heliópolis, están en el deber de marchar paso á paso y de no precipitarse demasiado por el camino de las aventuras imprudentes.

«Los hechos de armas que cuestan mucho y no resuelven nada, no sirven tampoco para acrecentar la fama de quien los dispone ni para atraerse las simpatías de los subordinados; un general en jefe que olvide el anterior precepto y desconozca la inmensa responsabilidad que sobre él pesa, jamás alcanzará justo renombre, como dice muy bien el vencedor de Cusenza, la reprobación de las faltas que comete el jefe de un ejército va siendo cada día más severa.»

CARTAGENA.

Dice la *Gaceta* en su parte oficial: «Valencia.—Según manifiesta el general en jefe se le ha presentado á indulto en el día de ayer dos cabos y 11 soldados del regimiento de Iberia, 10 de ellos armados y todos con sus correajes y municiones. Según noticias, en la salida del día anterior tuvieron los insurrectos un voluntario muerto y otro herido.»

Han salido fallidas las esperanzas de los que, fiándose de las noticias de periódicos ministeriales, creían que ayer lunes se rompería el fuego de cañón contra Cartagena por mar y por tierra. Los diez mil proyectiles consabidos continuán, por lo visto en depósito, puesto que la *Gaceta* no anuncia que haya empezado á usarse de ellos.

En un telegrama que con fecha de anteayer se ha recibido en el ministerio de Marina, se dice que la escuadra del contraalmirante Chicharro se ha acercado á tres millas, ó sea á medio tiro de la plaza de Cartagena, en la que se oía fuego de fusilería y de cañón de corto calibre, sin que se sepa á quién se hacían los disparos; ni se tenga detalle alguno en Portman, de donde se comunica la noticia. A la escuadra de aquel general no la han molestado.

Dos cartas del campamento de la Palma publica anoche *El Gobierno*. Las dos son importantes y llamamos sobre ellas la atención de nuestros lectores.

Dice así una de ellas:

«CAMPAMENTO DE LA PALMA, 23 de Noviembre de 1873.—Ayer hemos tenido un fuerte cañoneo con los insurrectos que se atrevieron á salir de la plaza; les dimos una carga á la bayoneta y les encerramos nuevamente en Cartagena. Por nuestra parte no hemos tenido desgracia alguna, y no sabemos las del enemigo, porque como duró el fuego hasta entrada la noche, han podido retirar sus muertos y heridos.

Hoy esperamos también algo de jaleo, porque esta noche los estillos de Gálvez y Atalaya han estado haciendo fuego en dirección al mar, sin duda porque nuestra escuadra hacia algún movimiento contra la plaza.

Ayer no funcionaron más cañones que los Krupp de 8. Veremos cuándo funcionen los de grueso calibre, que esperamos han de causar mucho daño á la plaza.

Un paísono que se presentó ayer procedente de Múrcia, nos dijo que los cantonales tenían ya vendida la plaza en 75,000 duros; pero que Gálvez se había vuelto atrás, porque quería que se diese un indulto á todos los insurrectos y se reconociesen los ascensos concedidos por el titulado gobierno cantonal á los militares. Aquí no se cree nada de esto, pero lo consignamos como un rumor. La verdad es que Gálvez y los suyos están dispuestos á resistir, porque todavía no ha empezado el bombardeo en regla, pues en cuanto esto suceda, la plaza no tardará en rendirse por la presión que dentro hacen los que desean terminar esta fratricida y estéril lucha.

El corresponsal.

La otra carta es del mismo punto y de la misma fecha y dice así:

«Mi estimado amigo: En la tarde de ayer salieron de la plaza, al mando, según parece, del general Ferrer, unos 300 insurrectos y dos piezas de artillería, las que colocaron en los Cuatro Molinos. Nuestras avanzadas rompieron el fuego contra ellos, y fué sostenido además por una sección de Guardia civil y dos compañías de la Lealtad que, á pesar de ser quintos, se batieron con valor y arrojo, cargando á la bayoneta y haciendo retirar á la plaza á los insurrectos. El fuego duró desde las dos de la tarde

hasta la noche, sin que tengamos que lamentar ninguna desgracia por nuestra parte: el enemigo tuvo tres muertos y ocho heridos vistos, cuyas bajas fueron ocasionadas por los ciertos disparos de nuestra artillería.

Este es el resultado de la jornada de ayer. Es positivo que están presos Perras, Carreras, Esteve, Real y otros jefes de voluntarios, los cuales, á no ser por Contreras, habrían sido asesinados por los presidarios y partidarios de Galvez, pues los calificaban de traidores y pedían á gritos sus cabezas. Hoy ha llegado aquí una hoja volante impresa en Cartagena, y firmada por el gobernador del castillo de Gálvez y por Roque Bércega; se dice al pueblo que los prisioneros son unos traidores y que se está haciendo el hoyo para enterrarlos en el mismo castillo de Gálvez.

Dentro de la plaza todo es confusión y alarma. De día y de noche se están tirando y á nadie respetan ni obedecen.

Dícese que hoy vuelve á salir y estamos preparados para darle otra paliza.

Mañana se rompe el fuego por las piezas de gran calibre y morteros. Son las doce y sale el correo.

Véase lo que dice ahora *La Prensa*:

«Nuestras noticias particulares, recibidas hoy del campamento de La Palma, nos permiten aclarar un punto que aparece confuso en el despacho del 22, que de dicho campamento nos remite la Agencia Fabra, y que publicamos en otro lugar.

La conspiración descubierta dentro de la plaza, consistía en una delación hecha á la junta por cuatro soldados de Iberia, en la que estos manifestaban que jefes y oficiales de Iberia y Mendigorría intentaban sacar de la plaza los batallones para pasarse al campamento enemigo. La junta acordó y llevó á efecto la prisión de todos los jefes militares, excepto Contreras y Galvez, promoviendo el conflicto de que nos habla el despacho, porque los soldados, en tono amenazador y con voces subversivas, se dirigieron á las casas consistoriales, y allí reclamaron la libertad de sus jefes, siendo contestada su petición á cañonazos y con fuego de fusilería por parte de los voluntarios. Los castillos, entendiendo que los batallones sublevados estaban á punto de abandonar la población, hicieron también un fuego horroroso sobre los barrios de Santa Lucía, San Antonio y extramuros, á fin de contener en su huida á los que suponían fugitivos.

Aun cuando se nos comunican otros detalles referentes al estado de discordia y división de los elementos civil y militar cartageneros, los omitimos por ser ya conocidos en su mayor parte del público.

El *Diario Español* dice que los jefes de la insurrección de Cartagena, Perras, Carreras y demás, puestos presos hace tres días por Galvez, están en libertad á excepción de un comandante.

No queremos hacer los comentarios que naturalmente surgen al leer las noticias precedentes; pero no podemos menos de hacer notar la frecuencia con que de tiempo atrás se está anunciando el próximo fin de la insurrección de Cartagena, sin que hasta ahora veamos en qué se apoyan tales anuncios.

El ataque simultáneo por mar y por tierra, también va picando en historia.

Y á todo esto hoy titulará *La Política* su artículo sobre la insurrección en Cartagena: ¡Ciento treinta y siete días!

Para terminar estas líneas, copiaremos el siguiente interesante párrafo de *La Correspondencia*:

«Más de 6,000 duros diarios, dice un colega ministerial, que cuesta el sitio de Cartagena, llevando gastados el Gobierno de la República más de 1,000 millones de reales en atenciones extraordinarias de la guerra.»

Dice el diario noticioso:

«En Mahón parece que ha habido una ligera insubordinación en las fuerzas de artillería de aquella plaza, que fué instantáneamente reprimida.»

Más vale así.

Los numerosos enemigos de la causa española en América, que merced á una indisculpable tolerancia del Gobierno de la República, trabajan en Madrid contra la integridad de nuestro territorio, no cesaron en el día de ayer de esparcir noticias contrarias al arreglo pacífico que por ahora parece tener la cuestión del *Virginius*.

Decíase que M. Sickles había pasado una nueva nota al ministro de Estado, anunciando su retirada de esta capital con toda la legación americana; que el telegrama cifrado, recibido anoche de la Habana y dirigido por el ministro de Ultramar, pintaba la situación de la Isla de Cuba en un estado poco satisfactorio, y, por último, que el ministro de Estado Sr. Carvajal, proponía el arbitraje sin la seguridad de que sería aceptado por los Estados-Unidos, ni por Inglaterra.

Todas estas noticias carecen completamente de fundamento. M. Sickles, al decir de los periódicos de anoche, no ha remitido nota alguna desde hace algunos días, y no hay motivo que justifique su retirada.

En cuanto al despacho cifrado del ministro de Ultramar, según noticias, se limita únicamente á dar cuenta al Gobierno de todos los pormenores relativos al apresamiento del *Virginius*.

Respecto á la nota del Sr. Carvajal relativa al arbitraje, sabemos que el Gobierno de la República no ha pedido el arbitraje, y que si esto viene como se cree, será por iniciativa de Inglaterra.

El Sr. Carvajal, de acuerdo en este particular con sus compañeros de gabinete, se ha limitado hasta ahora á contestar al de los Estados-Unidos, que hasta no recibir todos los documentos oficiales relativos al asunto, no puede dar una respuesta categórica á las reclamaciones presentadas.

El Gobierno de Washington parece que acepta, como es natural, esta dilación para poder obrar con conocimiento de causa, siendo, desde luego verdad, según se desprende de los telegramas últimamente recibidos, que la opinión ha cambiado bastante en los Estados-Unidos, así como es falso que haya sido la escuadra americana con dirección á Cuba: solo lo han favorecido los buques de guerra de aquella nación.

Infinitos nos parece decir á nuestros lectores que todos estos rumores así como los telegramas recibidos en los Estados-Unidos que anunciaban la falsa noticia de haber sido objeto de un atropello el representante del Gobierno norteamericano en Madrid, están fraguados por el centro filibustero que desde esta capital ayuda eficazmente á los insur-

rectos, siendo más funesto á la causa de España que los fusiles de los rebeldes de la Manigua. Este centro, y eso debe constarle al Gobierno, trabajó no hace muchos días, repartió dinero y buscó gente á propósito para que hiciesen una demostración contra la morada de M. Sickles, sin duda para justificar el telegrama que habían remitido y que tenía por objeto levantar el espíritu del pueblo americano contra España y hacer irremediable la guerra.

No conocemos ningún país donde esto se tolere y donde esto pase sin correctivo alguno: en todas partes se ha combatido con más rigor á los enemigos de la patria que traidoramente la combaten desde la sombra que á los que con las armas en la mano luchan en los campos de batalla. La tolerancia de la autoridad con los filibusteros á quien todo el mundo conoce y á quien todos señalan con el dedo, será funesta para la causa de la patria.

«Ni buscamos ni rechazamos el conflicto: España, por abatida que esté, sostendrá con honor su bandera; pero tiene el íntimo convencimiento de que no pudiéndose dudar por nadie que el *Virginius*, tranquilamente reposado en los puertos norteamericanos, llevaba recursos de toda especie á la rebelión cubana, las autoridades de Santiago de Cuba han tenido razón de sobra, con arreglo á las leyes del país, para imponer un castigo severo, pero no injusto, á los que iban á alimentar el fuego de la guerra civil.»

En un pueblo tan práctico, tan sensato como el de los Estados-Unidos, la razón acaba siempre por prevalecer, y por eso no nos extraña lo que dice el telegrama, de que á pesar de las escitaciones filibusteras la opinión pública se había modificado considerablemente, añadiéndose por otros conductos que la cuestión será sometida á un arbitraje.»

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del importante decreto que publica hoy la *Gaceta* disponiendo que se admitan en pago de la mitad del primer pago del empréstito toda clase de valores amortizados y los intereses no satisfechos por el Estado á su debido tiempo.

Este decreto, dado en virtud del general clamoreo que se había levantado entre todos los contribuyentes, rebaja de una manera considerable el ingreso que por este concepto debía tener el Gobierno, pero en cambio disminuye el déficit del Tesoro, aunque sea en una parte muy reducida.

Dícese que ha influido en esta determinación la actitud de gran número de propietarios de Madrid, que estaban resueltos á resistir por todos los medios legales el pago del empréstito si no se les hacía esta concesión.

En nuestro número de ayer publicamos una larga relación dando cuenta de la arbitraria conducta de las autoridades de Granada con los jóvenes católicos de aquella capital que no han podido presenciar con calma los insultos y las blasfemias que diariamente dirigen á nuestra sacrosanta Religión los seides de la reforma protestante, mala peste venida á España con la revolución de Setiembre.

Diariamente ha estado presenciando aquella ciudad, la conducta del llamado obispo, protestante y las tolerancias de las autoridades. Vean ahora nuestros lectores en la siguiente carta de *La Epoca*, de cuán distinta manera se ha procedido con los católicos.

Dice así la carta:

«Señor director de *La Epoca*:

GRANADA, 22 de Noviembre de 1873.—Mi estimado amigo: Dije á Vd. en mi carta de ayer que los insultos públicos, públicamente tolerados, del expendedor de libros protestantes, á lo más sagrado de nuestra Religión, iban á producir amargos frutos, y, por desgracia, parecía que al hacer tan facilísimo pronóstico, no andaba yo lejos de la verdad.

Afirmase de público, aunque yo no respondía de la certeza de todos los hechos que no he podido comprobar por mí mismo, que algunos estudiantes y cadetes decidieron visitar en la noche de ayer cierta casa del Zacatín donde se celebran cultos protestantes, y que así lo hicieron.

El templo en cuestión está dirigido por cierto ciudadano que ejerce la industria de sombrero y á la vez la de obispo protestante, á cuyos cargos añade el título de licenciado de presidiario; lo que decimos, no en mengua suya, sino como diríamos, que tenía este ó el otro título si nos constara que le correspondía como el anterior.

Los estudiantes y cadetes entraron como fueron llegando en vario número, y sin duda los *sos* disant protestantes, vistiéndose con tanto número de personas bien vestidas y portadas, inquietos y avisados, manifestaron cierto disgusto.

En esto sonó el piano, tocado por la hija del señor obispo, y los estudiantes y cadetes comenzaron á salir, sin que ocurriera nada de particular; cuando ó por qué el prelado leyera mal, ó porque escitara la risa el hombre del gorro frigio, ó conmovidos por la música, ó por el jugueteo caracter andaluz, salió una voz que dijo ¡que baile! Parece que un dependiente de la iglesia, *face en mano*, impidió la salida de los estudiantes y cadetes, en cuyo acto la policía, que estaba dentro de la casa, cerró con ellos á sablazos, los *maniató*, y aun aseguran que, en esta actitud, les dieron sendos golpes y bofetadas, y aun afirman que hay tres estudiantes heridos.

Ahora bien: si es lícito tolerar públicamente los insultos á la religión católica por parte del expendedor de los libros protestantes y de sus socios, ¿por qué se castiga de tan ruda manera á estudiantes inermes por decir sencillamente que baile?

¿Por qué se encontraba la policía dentro del templo protestante? ¿Es que la autoridad tenía noticia de lo que iba á suceder? No podemos creerlo cuando vemos á los impasibles policia-cos oyendo los públicos denuestos del hombre del gorro frigio.

¡Igualdad, señores republicanos, igualdad! Los estudiantes, según se afirma, en número de 25, fueron conducidos á la cárcel, y los cadetes al cuartel, donde continúan presos.

Esta mañana, donde continúan presos, se reunieron en la Universidad y en la facultad de medicina para procurar la libertad de sus compañeros por los medios que V. calculará, tratándose de algunos centenares de jóvenes.

Al cabo acordaron que una comisión pasara á avisarle con el señor gobernador, quien les recomendó el uso de los medios pacíficos y la quietud.

Los estudiantes continúan en la cárcel, en la que no se permite la entrada, ni pararse á nadie en la calle, guardada por numerosísima policía.

Me aseguran, sin que yo repnda del hecho, que mientras se prendía á los estudiantes, in-

tervenía en los sucesos uno de los individuos del Comité de salud pública, hecho que no podemos creer.

Insultada públicamente en calles y plazas la religión católica, debió esto haberse impedido por la autoridad, y entonces la prisión, solo la prisión, de los estudiantes y cadetes hubiera estado justificada si se quiere; pero ¿por qué tan estremo rigor para los unos y tanta tolerancia para los otros?

Igualdad, volvemos á pedir y pediremos siempre, y tolerancia para todos ó castigo para todos.

Ahora se dirá que estas son intrigas carlistas, y se hablará de la mano oculta de la reacción y de otros sandeces por el estilo; pero ninguna persona que de liberal se presie podrá tolerar tranquilo que se tache de carlistas, no á los quinientos ó seiscientos estudiantes reunidos, pero ni aun á estos, que pertenecen á todas las opiniones políticas.

El gobernador de la provincia es católico, es hombre de conocida ilustración, y estamos seguros de que, interviniendo al cabo en estas cuestiones, hará que haya justicia para todos, y que puesto que tenemos en la ley escrita la libertad de cultos, haga que se respeten las opiniones de todos, así las de la inmensa mayoría como de la más que escasa minoría.

Nada más pedimos. Pero, si lo que no es de esperar, esto dejara de hacerse, repito lo que escribí á Vd. en mi carta de anoche; estos sucesos pueden tener un término g. avísame.

Por de pronto, la Universidad quedará deserta de estudiantes, pues los padres, alarmados, los retirarán en cuanto tengan noticias de estos acontecimientos.

Para concluir, voy á contar á Vd. el oportuno rasgo de uno de los estudiantes presos.

En el camino había procurado manoseando desatarse, lo que logró, y al llegar á la puerta de la cárcel, viendo al general ó al segundo cabo, que esperaba á los presos, noticioso de que entre ellos iban algunos cadetes, exclamó señalando á éste:

—¡Papa! ¡papa!

El policia-co que lo custodiaba, creyendo al preso hijo del general, f. ilitó la fuga, asustado de la importancia del cautivo.

Todo puede esperarse del pronto, oportuno y perspicacísimo genio andaluz.

La Lealtad, periódico de Granada, dice refiriéndose á los mismos sucesos:

«El orden público, dice, continúa amenazado, merced al incontestable derecho que tiene el vecindario de libros protestantes de infringir el capítulo 3.º del artículo 240 del Código penal, de promover escándalos con motivo de su doctrina, de obstruir la vía pública con la gente que reúne y en vender su mercancía donde primero le place, sin que haya quien le diga lo que á todos los vendedores: «Este es el sitio de venta, y de aquí no se mueve so pena de una multa.»

Ayer atrajo con su presencia en la plaza de Bib-Rambla un gentío inmenso. De sus predicciones resultaron predicadores adversarios defensores del Catolicismo. El formaba un grupo numeroso, otros juntaron los suyos. Quién compró libros que quemó en otro lado, y después se vió á un sujeto que á voz en cuello decía: «¿Dónde están los republicanos que no tienen... puntos suspensivos.»

Aquel individuo pedía amparo para el hombre de la cresta de gallo, y hacía de una cuestión religiosa una cuestión política.

Vimos á algún ciudadano de estos conocidos por su intranquilidad de ánimo ser apartado de un corro de mujeres que se colgaban de sus brazos; vimos llegar agentes de orden público y dispersar los grupos que no eran del vendedor sin oír las amenazas de los que pedían fuera también aspidado el otro; y vimos, por último, sacar á fuertes empujones, y con gran coraje por dos inspectores de orden público, á un caballero muy conocido en esta capital, que fué á la cárcel con dos jóvenes más por referir el hecho de haberse comprado libros para quemarlos en seguida.

Si continuáramos más detalles, diremos que el alcalde, Sr. Alonso Pineda, tuvo que acudir al día en su mayor parte tuvo su entretenimiento con el Sr. Cresta de gallo. ¡Qué importancia tiene ese hombre!

El no haber recibido hoy *La Lealtad* de Granada, nos impide dar más detalles acerca de estos hechos escandalosos, que demuestran los puntos que calza el catolicismo y la religiosidad de ciertos liberales.

Decididamente, *La Iberia* no quiere perder por nada ni por nadie la fama de progresista nota que ha adquirido á costa de tantos traspiés literarios y políticos.

A principios del mes publicó un artículo que causó gran alarma en el campo constitucional por su tendencia notoriamente afonsona.

Viendo el disgusto que aquella elocubracón había producido entre los amigos, *volvamos en sí* dijo *La Iberia*, y al día siguiente endilgó á sus sufridos lectores otro artículo, en el que se leía lo siguiente:

«Pero como estamos dispuestos á no declarar cuál sea la solución que á nuestro particular juicio puede ser la única salvadora para la patria, nada arriesgamos al decir que el candidato de *La Iberia* no es D. ALONSO, ni el duque de Montpensier, y aun pudiéramos añadir que ninguno de cuantos registra la *Gaceta de Notarías*...»

Y somos monárquicos, y á todo preferimos el triunfo de la verdadera monarquía constitucional, con un rey que la comprenda y quiera; pero jamás, y hasta que la opinión lo exija, diremos nosotros cuál es el que el país debería darse; no declarándolo antes, aunque de nuestro candidato nos hablen.»

Esto decía *La Iberia* el día 5 de Noviembre, y el 22 del mismo mes, como si dijera de nuevo *volvamos en sí*, escribió lo siguiente:

«Solo nos es lícito rechazar la negación de todos nuestros principios, personificada en D. Carlos; esta es la conclusión nacional.»

De suerte que aquí ya no queda excluido don Alfonso.

El Gobierno, órgano como *La Iberia* del círculo constitucional, y especialmente del señor Topete, que es el que hace más cruda guerra al afonsonismo, en un arrebato de mal humor echa en cara á *La Iberia* sus contradicciones, y le dirige la siguiente amonestación:

«F. gase *La Iberia* de acuerdo sobre declaraciones tan contradictorias que ha estampado con la mayor frescura en el último mes de su publicación, y entonces seguiremos discutiendo.»

Mientras tanto, é interin no se resuelva por otros medios la situación dolorosa que está creando *La Iberia* á sus amigos con su singular conducta, lo mejor es que todos observemos la mayor reserva.»

Estos párrafos de *El Gobierno* han obligado al diario progresista por excelencia á escribir un artículo de dos columnas, en el que

según hemos podido entender, *La Iberia* sostiene que no por admitir la posibilidad de ciertas soluciones se falta á la conveniencia de no levantar bandera determinada. De modo que *La Iberia* cree estar más dentro que lo está *El Gobierno* de los acuerdos del partido constitucional. Y á *El Gobierno* sin duda van dirigidas algunas de las líneas del siguiente párrafo:

«*La Iberia* no incurre en la falta que condena; no defiende otra causa que la de su partido, y su partido ha dicho que no hace afirmaciones. No las hacemos, pues; no tenemos simpatías, ni hemos formado cálculos que nos induzcan á tenerlas ni en público ni en privado, ni proclamando abiertamente, ni mostrando tendencias de ningún género. Los que han soñado en nuevos compañeros, harán bien en suspender su juicio; los que han inventado la especie de las tendencias para ejercer así más fácilmente el monopolio de un círculo determinado y destruir á los que combaten el sistema de las exclusiones, abandonen su empeño, que han descubierto su juego, y unos y otros convézanse de que no han de poder nada, sobre todo los segundos, por lo poco escrupulosos que han sido al emplear sus recursos.»

Comprenderán nuestros lectores que lo único que nos mueve á hablarlos de este asunto, es enterarnos del estado de relaciones de los liberales.

Ya lo van, también los constitucionales andan á la greña.

Y hay quien piensa en la unión de los liberales en provecho de D. Alfonso ó para constituir un Gobierno nacional!

En el ardor de la polémica suelen escapárseles á los periódicos liberales preciosas confesiones, que prueban lo que allá en sus adentros deben pensar de sí mismos los partidos revolucionarios.

Discutiendo *El Imparcial* con los alfonsinos, que como es sabido se han sublevado ante la simple enunciación de un Gobierno nacional, les pregunta si por ventura piensan por otros medios llegar más fácilmente al triunfo de su bandera, y entre otras cosas les dice:

«... toda solución que haya de comenzar por una insubordinación en el ejército, además de ser repugnada por el país, puede tener la seguridad de perecer de una manera desastrosa.»

Y en efecto, para probar el aserto de *El Imparcial*, ahí está la revolución de Setiembre que fué ni más ni menos que una insubordinación militar. Los fautores de la gloriosa, arrojados hoy en parte del festín del presupuesto, habrán dicho al leer *El Imparcial*: Habla como un libro.

Leemos en *El Imparcial*:

«El importante personaje carlista, de cuya prisión hablamos en otra lugar, es el diputado Sr. Treilles, que fué acompañado del jefe de la sección de orden público de Gobernación, señor Pacheco, á presencia del señor ministro de la Guerra, desde cuyo punto fué puesto en libertad bajo su palabra.»

Desde luego se advierte que los ministros comprendieron que no podían detener al señor Treilles, por lo cual felicitamos á nuestro amigo.

Hoy anuncia el diario oficial que en Málaga se han declarado en huelga los hombres de mar de la compañía del muelle, sin que se haya alterado el orden público. Las autoridades parece que se hallaban prevenidas para evitar todo conflicto.

La Política ha recibido noticias de Manila en la que le dan noticias de Jold, donde seguían las operaciones de la Armada contra los piratas de aquella isla y las de Tarví-Tarví.

«No tenemos espacio, añade, para reproducir la interesante carta de nuestro correspondiente, en la cual se nos dan extensos detalles sobre las operaciones de los buques. Diremos únicamente por hoy, y sin perjuicio de insertar la referida carta en uno de nuestros próximos números, que la división de fuerzas s.útiles encargada del bloqueo, compuesta de la corbeta *Circe* y de los cañoneros *Mindanao*, *Albay* y *Aragat*, y mandada por el teniente de navío D. Emilio Díaz Morcu, comandante de la *Circe*, había hecho grandes destrozos á los piratas de Pangatung, quemando 51 embarcaciones de todos portes, y dos p.úblicillos compuestos de 45 casas.

En el desembarco que al efecto verificaron las fuerzas de los buques, tuvieron una ligera lucha, en la cual resultó levemente herido el señor Díaz Morcu, que se batió cuerpo á cuerpo con los piratas, y que hubiese muerto sin el auxilio del alférez de navío Sr. Murphy, que derribó de un tiro á uno de los piratas.

Todas las fuerzas de la pequeña división se habían conducido con gran bizarría y serenidad; pero algunos de los buques no se hallaban en el mejor estado y había que relevarlos. La *Circe*, el buque más importante de los bloqueadores, tenía su máquina en tan mal estado, que había sido menester apagarla.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Parece que un diputado catalán muy conocido por sus continuas intemperancias y por la extrema influencia que ejerció sobre el primer presidente del Gobierno republicano, provocó anoche un conflicto en el ministerio de la Gobernación, donde se presentó con la pretensión extraña de que inmediatamente se dieran las órdenes para que los dependientes de aquel departamento saliesen en busca de unos papeles que aseguraba haber perdido en la Carrera de San Gerónimo. El auxiliar de guardia, como funcionario que en aquellos momentos se encontraba en Gobernación, hizo observar al diputado que no podía acceder á una pretensión que era de la exclusiva competencia de la autoridad gubernativa. Esta legítima y natural resistencia á los desosos del señor diputado parece que sacaron á esta fuera de tino, dando lugar á una escena poco edificante, á que puso afortunadamente término con su actitud enérgica y digna el funcionario que se encontraba en el ministerio.»

Ha sido nombrado vice-cónsul de España en Lisboa D. José Olmedo, pasando el de este punto, Sr. Moreno Alvarado, á Saint-Nazaire.

Anuncia *La Correspondencia* que de mañana á pasado se acordará definitivamente los nombramientos diplomáticos que ha anunciado.

Según *La Correspondencia* anteaer tarde unos presos del Saladero insurrección desde una de las ventanas al guardia civil que se hallaba de centinela por el lado de la ronda, y como

aquellos no hicieran caso de las amonestaciones de éste, les disparó su fusil buriendo el proyectil en el pecho á uno de ellos y á otro que se paseaba por el patio, siendo conducidos ambos en muy mal estado al Hospital general.

«Por la noche, añade, á consecuencia de este suceso, hubo algún tumulto, pero el alcalde había tomado algunas precauciones y no tuvo consecuencias.»

Parece que los revoltosos eran los presos rematados, que sabían se les iba á conducir á diferentes presidios.»

Según *La Correspondencia*, fueron ayer separados del servicio por el ayuntamiento de Madrid 30 guardias y cuatro inspectores.

El Gobierno, dice un periódico, tiene en la isla de Cuba 54,000 soldados en operaciones, además de los voluntarios que forman la guardia sedentaria de las poblaciones.

Parece que el capitán general de este distrito ha dispuesto que el consejo de guerra que ha de juzgar al comandante Garmilla esté compuesto de generales, unos en situación de cuartel y otros en actividad.

A petición suya, ha sido dado de baja en el ejército el brigadier D. Tomás O'Ryan.

Dice un periódico, que dentro de breves días publicará la *Gaceta* las instrucciones para llevar á efecto el decreto sobre impuesto de carrajes y timbre.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS. Pesetas.	ADMINISTRACIONES.
6223	80,000	Alicante.
1145	50,000	Vigo.
5186	25,000	Bárgos.

Con 2,500 pesetas.

15313	20403	21428	6436	13066	30730
15698	10830	1683	858	11922	22587
14889	28349	6953	14501	13467	13864
21134	13255	9305	17832	12932	11531
15471	14061	6189	12503	26772	14814

El sorteo inmediato se verificará el 6 de Diciembre. Corresponden á dicho sorteo 16,000 billetes, á 60 pesetas, divididos en décimos á 6 posetas cada uno.

SEGUNDA EDICION.

Tampoco hoy hemos recibido el correo de Francia.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las siguientes cartas contenidas en el *Diario de Avisos* de Zaragoza, que acabamos de recibir:

TUDELA, 22 Noviembre 1873.—Querido amigo: Vamos de mal á peor. Ayer los carlistas no permitieron entre Tafalla y Pamplona el tránsito de coches y por consiguiente la circulación de viajeros.

Cuatro fueron los carlistas que incendiaron la estación de Milagro; cuatro—quizá los mismos—los que penetraron en la crecida villa de Arguedas, á diez kilómetros de esta ciudad; se llevaron caballos y secuestraron al segundo alcalde D. Luis Les; el alcalde y dos concejales salieron para intentar rescatarlo y ni de aquel ni de estos se tiene noticia. Como ya dije á usted, este rigor debe indudablemente obedecer á órdenes del cabecilla Rozas, situado en el Carrascal.

Los asuntos parados y la comisión de la diputación sin poder salir de Pamplona hace muchos días para dirigirse á Madrid. Durante la guerra de los siete años no se conoció nunca un período tan largo sin correos: si es cierto que la columna de la ribera está en Andosilla, habrá que esperar que baje hacia Tafalla y que proteja el paso á Pamplona, estorbado por escasísimas fuerzas carlistas situadas en el famoso Carrascal.

Me aseguran que de esta ciudad han marchado estos días unos 40 á las facciones, y que de nuevo se van aumentando de ella y de todos los pueblos muchos hombres con igual destino.

La atmósfera se oscurece: los ánimos decaen; el país no puede soportar tanta carga.

¿Qué va á ser? ¿Usted lo sabe? Pues yo tampoco.

Suyo afectísimo, M.º

HUESCA, 23 Noviembre 1873.—Querido amigo: Poca es hasta hoy la concurrencia de forasteros á la feria, contribuyendo, quizá, la alarma de estos días producida por la aparición de las partidas carlistas en esta provincia. Dícese que desde Berdun se han corrido á las Cinco-Villas y que el Gobierno ha ofrecido enviar á esta ciudad un batallón de los que guarnece á Madrid; buena falta hace.

—Última hora.—Soh las cinco de la tarde y acaba de recibirse un parte de que en Fuencaledras hay una gran partida carlista que, dicen, lleva la dirección de Ayerbe.

Están las autoridades reunidas. La población empieza á agitarse. No tengo lugar para más.

Notase mucho movimiento oficial.

ALCAZIZ 23 de Noviembre de 1873.—Mi querido amigo: Los carlistas consideran ya como suyo este país. Van á los pueblos de donde son naturales á mudarse de ropa, están el tiempo que les parece y se reincorporan á sus partidas con toda tranquilidad.

El cura de Tolodella de quien hablaba á usted en mi anterior, estubo el día 20 en Santollea, y después de cobrar un trimestre salió el día 21 para Luco.

Marcos el de Bello, desde Valderrobres, pasando por Puenteaspada, estubo en Monroy, y el

publica el *Diario de Zaragoza*, tomamos los siguientes párrafos:

«El jueves 20, á las dos de la tarde, entró en esta ciudad la columna del general Santa Pau, compuesta de unos 2,000 infantes, entre tropa de línea, carabineros, guardia civil y sanidad militar, y sobre 130 caballos, y el estado mayor que acompañaba al general, el cual se hospedó en casa de D. Mariano Samper.

A las seis de la misma tarde, dispuso el señor Santa Pau se anunciase por medio de bando el pago del segundo trimestre de la contribución del año económico de 1873 al 74; avisando á todos los vecinos acudiesen á pagar sus correspondientes cuotas á la Casa Consistorial, dando tiempo para el cobro hasta las doce del día siguiente, en la inteligencia que al que no lo verificase se le harían pagar dos trimestres, y además el correspondiente recargo, según la ley.

—A las siete de la mañana del día de hoy han tocado llamada, y á las ocho ha emprendido su marcha toda la columna hacia Escatron, con dirección á Zaragoza. Le digo á Vd., amigo Carver, que no comprendo estos paseos militares.»

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Nos dicen que el domingo, 16, los carlistas se llevaron de Manlleu, Roda y demás pueblos vecinos cuantos músicos hallaron, contratándolos á razón de 12 rs. diarios. Las gentes se preguntaban qué tratarían de hacer con tantos músicos, sin que nadie atinara con la respuesta. Por otro conducto hemos oído que obraron de igual modo en Ribas, Ripoll y poblaciones inmediatas á las ante dichas.»

La cuestión del *Virginus* continúa siendo objeto de la atención pública: las noticias de hoy siguen asegurando que se resolverá por fin de un modo pacífico.

Los constitucionales no llegan á un arreglo, estando cada vez más divididos.

El artículo publicado hace dos días por *La Iberia*, es apreciado de una manera muy distinta por los señores que componen el triunvirato encargado de dirigir el partido.

En los centros oficiales no se nos ha comunicado noticia alguna de Cartagena.

Don Carlos ha entrado en Durango, acompañado de una pequeña escolta.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LA PALMA, 23.—Los insurrectos han hecho una salida atacando las alas derecha é izquierda de los sitiadores; pero se han visto obligados á retirarse protegidos por los fuegos de los castillos.

No se han recibido aun detalles de lo ocurrido dentro de Cartagena.

Un extranjero que acaba de llegar de allí asegura que el viernes por la tarde fué preso Contreras por los suyos.

NUEVA-YORK, 23.—Los periódicos afechos á los rebeldes cubanos continúan creando atmósfera contra España.

Han supuesto que el Gobierno de los Estados-Unidos había enviado un ultimatum á España con exigencias graves; pero se sabe que el pretendido ultimatum no es más que una nota acerca de la cuestión del *Virginus*, que no tiene la importancia que los filibusteros le atribuyen.

VERSALLES, 24.—Hoy se ha discutido en la Asamblea la interpolación del centro izquierdo censurando la política interior del Gobierno con motivo del aplazamiento de las elecciones parciales.

La Asamblea ha aprobado por 364 votos contra 314 la orden del día sencilla, resultando una mayoría á favor del Gobierno de 50 votos.

LA PALMA, 24.—Se ha recibido una gran remesa de pólvora.

Faltan noticias del interior de Cartagena, pues no se permite la entrada ni la salida de la plaza.

No ha comenzado todavía el bombardeo, como se esperaba. Parece que se trata de construir otra batería.

Además de la estación telegráfica establecida en Alumbres, se va á poner otra en el ala derecha. Los castillos siguen tirando sobre los sitiadores, pero con escaso resultado.

PARIS, 23.—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 frances, á 59-50.

4 1/2 id., á 82-85.

5 1/2 id., á 92-70.

Exterior español, á 18.

Consolidados ingleses, á 93.

Bolsin.—Exterior español, á 17-13 1/16.

Interior, á 15 5/16.

BOLSA DEL DIA 25.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-32 1/2 y 35; pequeños, 15-40; á plazo, 15-42 1/2 y 40 fin próx. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 18 00 y 17-80.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-10 y 25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-30 y 40; no publicado, 53-30.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-30, 35 y 40.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 29-00, 29-15 y 10.

Idem id., id., (nuevas), publicado, 28-15, 20 y 10.

Acciones del Banco de España, no publicado, 168-00.

BOLSAS EXTRANJERAS.

3 por 100 francés, 56-75.

4 1/2 por 100, 81-30.

5 por 100, 91-30.

3 por 100 exterior español, 18 3/4.

3 por 100 interior, 00-00.

Consolidados ingleses, 92 9/16.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 19°9, y al sol de 32°1. Según los partes recibidos, ayer llovió en Oviedo y Santander.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó antayer en Madrid 31,203 pesetas 84 céntimos.

La dirección del Tesoro (sección de la Caja de Depósitos) ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 26 del corriente:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, por la tercera parte en papel, números 21 á 40 de señalamiento.

Una partida de ladrones, compuesta de cuatro ó cinco individuos, que hace algún tiempo venía ejerciendo sus fechorías en las casas de campo, se atrevió el miércoles último á asaltar á varios carreteros en las inmediaciones de Vall. Estos se defendieron de tal suerte, que no sólo lograron evitar el robo, sino que prendieron á dos ó tres de los malhechores, conduciéndolos presos á Vall y poniéndolos á disposición de la autoridad. Parece que alguno de los presos es muy conocido por haber figurado entre los voluntarios nacionales de la República de un pueblo de aquella comarca.

Así lo dice un periódico de Tarragona, y lo reproduce *El Imparcial*.

Leemos en la Gaceta:

«El jefe de la Guardia civil que se halla en la Sierra de Segura ha capturado en el monte de Ausares á cuatro hombres que tenían atemorizada la comarca y que resultaron ser jitanos. Han sido entregados á los tribunales. Parece que esta pequeña partida de malhechores era la que en los días en que la Guardia civil estuvo destinada á perseguir las facciones delevó el correo de la Sierra y dirigía amenazas á varios propietarios en demanda de dinero.»

Según aparece de la lista de premios de la exposición de Viena, publicada por la sociedad para el fomento de las artes, manufacturas y comercio de Londres, España ha obtenido el quinto lugar en el mundo, habiendo alcanzado 1157 premios, al paso que Inglaterra solo 1156.

Bajo el epígrafe de: *caso raro*, dice un periódico de Valladolid:

Sabemos que se ha presentado una solicitud al señor Rector de esta Universidad, por una simpática señorita, hija de un catedrático, pidiendo exámen para matricularse en el instituto de Palencia, en las asignaturas correspondientes al primer año del bachillerato en artes, cuya pretensión ha sido resuelta favorablemente.

Anteanoche fué sorprendido por dos ratones un caballero que se retiraba á su casa con su señora, en la calle de Campomanes. Gracias á la resistencia que opuso, los malhechores huyeron.

¡Oh seguridad individual!

Con el objeto de ampliar Turquía sus co-

municaciones telegráficas, ha establecido otra línea, que la relaciona con Grecia por Tesalonia y la isla de Scio.

Ochenta penados que había en la cárcel del Saladero salieron ayer de madrugada para los presidios de Sevilla, Granada y Ceuta.

En la tarde de ayer presencié el pueblo de Madrid que ocupaba la estensa calle de Alcalá, un espectáculo conmovedor. Serian las cuatro y media de la tarde, cuando los sonidos de la marcha real anunciaron la presencia de Su Divina Majestad, que acababa de salir de San José. Algunos batallones que bajaban de la puerta de Alcalá rindieron armas, y las gentes se postraron ante Jesús, Sacramento, reinando respetuoso silencio. Escenas tan consoladoras nos confirman en la creencia de que por la misericordia de Dios, las insensatas predicaciones de la impiedad son estériles para desarraigat el sentimiento religioso del católico pueblo español.

Leemos en El Diario de Barcelona:

«La alarma de los vecinos de las calles inmediatas al Buensuceso por el temor de la viruela es infundada. Desde el Hospital militar no ha sido trasladado á dicho edificio ningún enfermo varioloso, ni ha entrado ninguno procedente de otros puntos con igual enfermedad. Lo que ha sucedido es lo siguiente: Los mozos del actual reemplazo que están de observación en el Hospital militar y ocupan las salas del piso tercero, al ver el martes que en el establecimiento había muchas entradas de enfermos atacados de viruela y que la sala de esta enfermedad se hallaba en el piso segundo, se negaron á ir á cenar y dormir en las salas del piso tercero. Nombraaron una comisión que pasó á ver al director del Hospital y á manifestarle su zozobra. Hizoles presente el director que se estaba ocupando junto con el capitán general y el intendente militar en buscar un local á propósito para ellos, y les rogó que volvieran aquella noche á sus salas y que al día siguiente quedaría todo arreglado. Los comisionados dieron gracias al director y comunicaron á sus compañeros el resultado, no produciéndose aquella noche alteración en el Hospital militar. Al día siguiente, viendo que los enfermos de distintas dolencias aumentaban entre los quintos recién llegados á esta capital, se procedió á trasladar al Buensuceso todos los mozos de reemplazo que estaban de observación y á algunos enfermos de dolencias leves, no pretendiéndose en manera alguna utilizar el Buensuceso para hospital de variolosos.»

Habiéndose empezado á recibir de la dirección general de la deuda títulos y residuos de renta perpetua para el pago de la tercera parte de intereses, correspondientes al primer semestre del año actual, la sección de la caja de depósitos dará principio á otro pago el lunes próximo, carpetas números 1 al 20 de señalamiento.

El martes, tercera parte en papel, segundo semestre de 1872, números 293 y 34 de sorteo, carpetas números 4.591 600 y 271 á 80 de señalamiento.

También desde el lunes y días siguientes se devolverán los cupones en rama á los imponentes que lo tienen solicitado.

De El Gibraltar Guardian del 12:

El fuerte temporal que se ha desarrollado durante la noche anterior y la madrugada de hoy ha sido uno de los más violentos que suelen hacer en la temporada de invierno, particularmente en el mar.

Las rompietas de las contramurallas han destruido completamente el puente de la antigua Casa de baños y medio destruido el otro

de la primera caseta, ó sea la de los baños de á dos cuartos, pasando las olas á los fosos y arrastrando con ellas gran cantidad de piedras y arena.

También ha desaparecido el otro pequeño puente que atravesaba la embocadura de la contramuralla, y que conducía á la tercera caseta.

En la playa de Levante las olas amenazaban al pueblo de la Caleta de un modo horrible.

La abundante lluvia que hemos tenido ha aplacado algún tanto la furia del viento, y es de esperar que siga mejorando el tiempo.

Horroriza el siguiente suceso que relata *El Correo de Aragón* del 16:

«Hace seis días ha acontecido en Barbastro un hecho que desearíamos que sirviese de escarmiento á las madres de familia para evitar algunas desgracias á sus tiernos hijos, si tienen la prevision que corresponde.

Había salido de su casa una desdentada madre dejando en la cuna una niña de poco tiempo. En la habitación tenía suelto un huron con objeto de ver si este podía aniquilar los ratones que había en ella. Cuando volvió la madre se encontró al huron sobre la cuna comiéndose los restos de los ojos de la mencionada criatura, que había conseguido sacárselos enteramente. ¡Cuál se debió quedar la madre al oír el llanto de la criatura y verla sin ojos y dorrando sangre por donde estos habían estado! Aunque la criatura vive todavía, no sabemos si podrá sobrevivir á tamaña desgracia, y llegará á cicatrizar bien sus heridas. De todos modos, ya tiene perdido para siempre el precioso órgano de la vista. Nunca las madres deben dejar solas á sus pequeñas criaturas donde estén al alcance de hurones, cerdos y cualquier otra clase de animales dañinos.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Catalina, Virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Los Desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandrino.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Lorenzo donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

En la iglesia de San Ignacio se celebrará la fiesta de los Desposorios de Nuestra Señora con San José, con Misa mayor, sermón y sermones que predicará D. Mariano Puyol y Anglada.

Continúan celebrándose por la noche los sufrágios por las benditas Animas del Purgatorio y predicará en D. Juan de Alarcón D. José Vigier; en San Ignacio, D. Manuel Aliaga; en el Carmen Calzado, D. Ignacio Villala y en Nuestra Señora de Gracia D. Pablo Morso y Vivas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian; ó la de la Esperanza en Santiago ó en Loreto.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS.

Calle de Pelayo, 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSIA.

El Rob vegetal, Boyveau Laffecteur, es el único autorizado y garantizado legítimamente por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.—En Madrid, J. Simón, Borrell, hermanos, J. Moreno Miquel, Ulzurrun, Saavedra y Ferrer y compañía.

Depósitos en América: Manila, Steck Zobel; Habana, Liverend, (botica San José); Reyes, (botica Santo Cristo); Santiago, Tremaux, Dufoer; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup.

(Núm. 3,747.)

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER DE PARIS

cura las enfermedades de estómago é intestinos, restituye á los convalecientes fortaleza á los niños y á las personas debiles ó atacadas de anemia yernencia á sus propiedades malepicas, garantiza contra las fiebres amarillas y tifoides.

Venta por mayor: Madrid Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: Borrell, J. Moreno Miquel—J. Simón, Recollet, Sanchez Ocaña y Ortega.

ORDENANZAS, REGLAMENTO Y DISPOSICIONES

PARA LA FORMACION, RÉGIMEN Y SERVICIO

DE LA

MILICIA NACIONAL.

Se vende á dos reales ejemplar en la Administración del Consultor de Ayuntamientos, Carretas, 12; segundo, Madrid. (R.—205.)

DESCUBRIMIENTO PRIVILEGIADO

PRESENTADO Á LA ACADEMIA DE MEDICINA EL 4 DE DICIEMBRE DE 1866.

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO FERRO,

Dosado á 100° CON BENZOATO DE HIERRO Dosado á 100° de E. GODIN, farmacéutico de los hospitales.

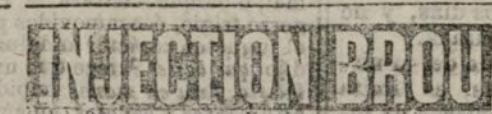
1.° El benzoato de hierro permite unir en una sola preparación los dos principales reconstituyentes: el hierro y el aceite de hígado de bacalao.

2.° El aceite férreo con benzoato de hierro reemplaza el aceite de hígado de bacalao y el jarabe de iodo de hierro, y es más eficaz que estos dos medicamentos separados.

3.° El aceite férreo con benzoato de hierro, completamente desinfectado, no repite, y obra maravillosamente en los niños, en los individuos débiles y linfáticos, los tísicos, cuya tos calma, en los escrófulos, y en todos los casos en que es conveniente el aceite de hígado de bacalao.

ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.—Los aceites de hígado de bacalao hidrágicos é hidrágico-férreos se unen maravillosamente, pues son á la vez reconstituyentes y específicos.

Depósitos: París, GODIN, 96, faubourg Saint-Martin.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. Borrell, Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.



Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modelo). 30 años de éxito. París, en casa del inventor, 180 boulevard Magenta, 158.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por Madame Lachapelle, maestra partera: de las enfermedades de las mujeres; inflamaciones; diarreas; consecuencias del parto; desarrollo de los órganos, curas frecuentes y á veces ignoradas de la esterilidad; de la languidez; palpitaciones; debilidad; endebles; malestar nervioso; enfamecimiento, y de un gran número de enfermedades reputadas incurables.

Los medios de curación tan fáciles como infalibles que emplea Madame Lachapelle son el resultado de sus largos años de estudios en el tratamiento de estas enfermedades.

Consultas todos los días de las tres á las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, cerca de las Tullerías. (Núm.—3730.)

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas: Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.